

Ricos para Dios

La pregunta clave sería: ¿Quién es el ser humano? El Génesis nos describe a Dios en un soliloquio maravilloso: “Hagamos Alguien parecido a nosotros”, dice Dios conversando en su misterio de amor. Y nos hizo a su imagen y semejanza. Lo que pasa es que hemos desfigurado ese proyecto tan maravilloso y le hemos devuelto a Dios su riesgoso intento haciéndole a Él a nuestra propia imagen.

Jesús nos habla de la lucha tan difícil que tenemos que afrontar contra la avaricia. No solo nos disminuye, sino que atentamos contra Dios. Un indio americano, denunciando la avidez y el egoísmo de los “hombres blancos” dice que “el hombre blanco vuelve a Dios más pobre”. Con nuestra pequeñez y debilidad congénitas, en mezquindad total, buscamos destruir los rasgos luminosos con los que Dios nos hizo en generosidad única.

Para nadie es desconocida la terrible realidad en que viven millones de gentes por la hambruna, la miseria, el rechazo, la exclusión. Pasamos por momentos difíciles en el gran proyecto de humanidad. La misma Pachamama nos reclama a gritos a causa de nuestro despiadado destrozo y apropiamiento de sus reservas. Olvidamos dar cuentas: “Hoy mismo te pedirán la vida”. ¿En dónde quedan tus graneros, tus cálculos?

La solución es aquello que nos pide la Palabra: “Ser ricos para Dios”. ¿Y eso? Que somos meros administradores, que la mesa es para la gran humanidad entera, que nadie está excluido de las mesas abundantes del Señor, que la dignidad humana es sagrada y no podemos violentarla por nuestro egoísmo, que la igualdad del género humano se mide por el derecho a compartir los tesoros que hemos recibido de nuestro Dios.

Cochabamba 31.06.22

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com